

Mesa Redonda:

“GLOBALIZACIÓN Y PAZ MUNDIAL”

Presidente: Sr. Walter Corsi (ANAP - Italia)
Vicepresidente: Sr. Angiolo Galletti (ANAP - Italia)
Ponentes: Sr. Francisco Sanabria Celis (Asoc. Profesores Universitarios Jubilados - España)
Sr. José Luis Urraca Casal (UNICEF - España)
P. Moderador: Sr. Mosar Gonçalves da Costa (Red Integração Pessoas Adultas Maiores - Brasil)
Secretaria: Sr. Fabio Menicacci (ANAP - Italia)

SR. D. FRANCISCO SANABRIA CELIS

Asociación de Profesores Universitarios Jubilados – España

“CAMINEMOS JUNTOS CONSTRUYENDO LA PAZ”

¿Es otro mundo posible?...

Definiciones: anglicismo y galicismo. Realidad.

¿Qué es?:

1. La **RAE**: Tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales. Antecedentes “Multinacionales”

2. El **FMI**: La interdependencia económica creciente de los conjuntos de los países del mundo provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones fronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que la difusión acelerada y generalizada de la tecnología es lo que caracteriza a este fenómeno de la sociedad actual.

Aspectos: culturales, sociales, ecológicos, morales, políticos e incluso religiosos.

Foros: Norte-Nueva York. Primavera del 2002. Económico y financiero

Sur-Porto Alegre. Cuestiones candentes s/ problemas de la sociedad mundial

Frases hechas: “La globalización es la única vía para acabar con la pobreza”. Nueva York

“Es inevitable porque es consecuencia del progreso técnico”. Nueva York

“Cuanto más crece la globalización, más ricos son los ricos y menos ricos los pobres”. Porto Alegre

“Orientado el progreso técnico hacia el interés social, otra globalización y otro mundo mejor es posible”. Porto Alegre

Realidades Un caso: La cadena estadounidense STARBUCKS*COFFEE*

Fenómeno empresarial que comenzó en 1971 con una pequeña tienda especializada en servir y vender café en Pike Place de Seattle que actualmente (2003) cuenta con más de 6800 sucursales en todo el mundo (incluida España). Inspirados por la bronca generada durante la fracasada cumbre ministerial de la **OMC** hace cuatro años en Seattle **se ha acusado a STARBUCKS de ser una de las compañías que más se han beneficiado del proceso de globalización sin reparar en negativas consecuencias sociales, ecológicas o económicas.**

El imparable éxito comercial de STARBUCKS, es evidente cuando en el pasado mes de agosto de 2003 se ha convertido en la cadena de alimentación con mayor número de establecimientos emplazados en Maniatan (150 tiendas que venden todo

tipo de bebidas frías y calientes, pastelería y bocadillos. En su aspecto multinacional la compañía cuenta con 1590 sucursales en el mundo. Desde Kuwait hasta Australia pasando por la República Popular China.

Su ritmo es imparable. Durante el pasado mes de Julio tuvo un aumento en sus ventas del 9% con respecto al pasado año 2002 lo que equivale a obtener unos ingresos durante cuatro semanas de 322 millones de dólares. La cadena ofrece conexiones inalámbricas a Internet y tiene su propia tarjeta de crédito.

STARBUCKS se plantea llegar a una red mundial de 25.000 establecimientos y multiplicar sus ingresos que el pasado año superaron los 3.300 millones de dólares.

El "gigante verde" como se le conoce, está sufriendo una agresiva cruzada habiéndose convertido en el blanco favorito para las hueste beligerantes antiglobalizadoras, de tal forma que sólo en la ciudad de San Francisco se han vandalizado 17 establecimientos durante una sola noche del mes de agosto de 2003. A veces las quejas vienen basadas en cuestiones de especulación inmobiliaria ya que la cadena del café con más de 60 establecimientos por la ciudad suele pagar grandes alquileres para conseguir los mejores sitios, lo que termina por elevar los precios del mercado de locales comerciales obligando al cierre de competidores sin grandes recursos. Otro tipo de recriminaciones van desde subcontratar servicios que no respetan derechos sindicales hasta fomentar la pobreza de zonas rurales en el Tercer Mundo pasando por la eliminación de pequeños comercios independientes.

A juicio de la ideología pseudo-comunista o anarquista destilada por estos encapuchados "la economía global requiere una incansable sustitución de la cantidad por la calidad y de los valores humanos sobre el valor bursátil". Estas iras son análogas a las que generan los McDonald's a pesar de las protestas de que operan bajo las más estrictas normas de responsabilidad corporativa y local de todo tipo. Es la historia a gran escala de los antecedentes de las multinacionales en el mundo entero y durante el siglo XX.

Una visión simplificada del mercado

El mercado es una concentración de vendedores y compradores; aquellos ofreciendo mercancías por dinero y éstos aportando dinero por las mercancías. Existe una oferta y una demanda. Lo que se paga es el precio.

Tipos de mercado. La Bolsa, la plaza pública donde se ofrecen jornales por trabajo. Las ferias locales, etc., además de existir otra variedad de lugares del encuentro donde la oferta y la demanda da lugar a operaciones clandestinas como el tráfico de drogas, de armas y de artículos ilegales, de explotación de personas (inmigrantes, prostitutas, niños, órganos) etc.

Todas esas innumerables operaciones, al contado o a plazos que alimentan el circuito económico de bienes y servicios de cada país, constituyen el mercado nacional. Este mercado y los movimientos financieros con otros países forman los mercados internacionales. Su totalidad constituye el mercado mundial.

Los mercados están asistidos por cadena distribuidoras constituidas por intermediarios.

En una economía de mercado las modificaciones de precios se mueven por los excedentes de mercancía o por sus escaseces, que normalmente no obedecen más que al juego de acciones individuales. Se trata entonces de un mercado de competencia perfecta.

Esta es la teoría. En un mercado perfecto nadie puede influir sobre precios o cantidades. Todos están perfectamente informados. Hay buena comunicación y el consumidor es el rey de la situación. En el mercado hay libertad de elección. Existe un ajuste automático entre la oferta y la demanda.

En el siglo XVIII Adam Smith proclamó que toda injerencia en el libre mercado anularía la virtud de la mano invisible; esa brújula indicadora de las inversiones más

productivas y dio lugar a los principios del liberalismo económico. Esa mano invisible actuaba como si la acumulación de los egoísmos individuales se convirtiera en el máximo altruismo colectivo. Pero este sería el caso de un mercado perfecto.

En la realidad, se trata de un mercado imperfecto: El comprador no dispone de la información total. No es experto en las complejidades de los productos modernos. Está sometido a la presión de eficacísimas técnicas publicitarias. El consumidor debe aceptar las condiciones impuestas por hábiles persuasiones y al final queda enganchado al llamado "consumismo" habiendo perdido la confianza en la mano invisible de que hablábamos, por la falta de transparencia y por la información asimétrica que recibe y a veces por el poder absoluto del monopolio. Se hace preciso la corrección de las imperfecciones del mercado mediante intervenciones externas correctivas en defensa del interés público y todo ello por motivos tanto económicos como éticos y sociales.

Por todo ello, podríamos concluir que el mercado no es la libertad. Lo que da la libertad de elegir es el dinero. Y así los poderosos eligen, sin tasas correctoras ni intervenciones. Los débiles económicos se resignan con lo inferior o con nada. Entonces son precisos los controles de calidad y la vigilancia contra los abusos.

En los países con sistemas fuertemente planificados como en la antigua URSS los compradores hacían colas, nunca había suficientes existencias para todos: colas visibles frente a las colas invisibles de los de libre mercado donde se trata de mercados con casos monopolísticos y donde las marcas registradas imperan.

La globalización

Lo anterior junto a que las técnicas modernas hacen preciso la creación de grandes empresas con instalaciones costosas, con mano de obra barata (blue collar) por su gran automatización y la necesidad de producir a gran escala (caso de las multinacionales) con ventajas económicas han hecho que estas empresas utilicen a lo largo y ancho de nuestro planeta los países donde han de instalarse que más ventajas económicas les ofrezcan, absorbiendo empresas rivales y presionando a las autoridades de las naciones más fuertes para conseguir públicas privilegiadas, al menos mientras estas ventajas económicas estén claramente conseguidas, y por el tiempo que duren. Finalmente podemos decir que a veces los mismo gobiernos tienen menos poder que ellas mismas. Aparecen así manos invisibles que dictan las condiciones económicas en el mercado. Si a esto se une su extraordinaria extensión planetaria se refuerzan el máximo la variedad y el alcance de sus decisiones y si actúan trasvasando fondos y contabilidades para eludir fiscalidades y legislaciones, esa inmensa red de poder económico nos impide hablar, por resultar ilusorio, del consumidor como rey del mercado.

En este tipo de mercado imperfecto y real no permite el equilibrio automático del mercado perfecto. En él, la escasez de productos básicos como la leche permite que los ricos se la proporcionen a sus gastos, mientras que carezcan de ella los hijos de los pobres. Prodúcese desigualdades sociales, como las educavas, absolutamente antieconómicas y fundamentales para el desarrollo de los países. Hacen posible que el pescado capturado en las aguas frías del Pacífico se convierta en pienso para el ganado de los países ricos en lugar de abastecer el hambre del Tercer Mundo. Pero además es que este mercado debe respetar el medio ambiente, evitando talas como las de la selva amazónica.

La Paz Mundial en un mundo democrático

Todo desequilibrio, toda falta de estabilidad social, exige, si buscamos la paz en el mundo, algún tipo de ordenación contra la inestabilidad social.

Si el mercado es el mecanismo indispensable para la distribución económica y el desarrollo de los pueblos, será necesario que exista algún tipo de regulación económica, y si el mercado tiene lugar a nivel planetario, muestra estructuras de

regulación deberán tener la dimensión correspondiente. Existe la OMC y creemos que su acción en este sentido es fundamental.

Por otro lado, nada puede contribuir a plazo corto a esa anhelada estabilidad social más que la educación a todos los niveles y ámbitos: el respeto a la naturaleza, la observancia de valores inmateriales, las actividades estéticas, la cohesión social, la educación en libertad, las normas éticas de convivencia que empujan indefectiblemente al progreso humano junto con la mejora de la salud pública.

Un caso de honradez y de ética ejemplar fue el del Presidente Eisenhower, quien en su discurso de despedida de la Casa Blanca previno a su pueblo contra los abusos del complejo industrial-militar en su busca de beneficios de las guerras.

Las instituciones salidas de la 2ª Guerra Mundial han dado lugar a una hegemonía política en el mundo, distinta, después de la desaparición del colonialismo. Las nuevas tecnologías y en especial la informática han hecho el resto en cuanto al desarrollo de la globalización. Los gobiernos afectados no pueden atajar los nuevos problemas por la superioridad de recurso de los atacantes y en general abdican de su capacidad de legislar frente a las operaciones de la globalización.

El mercado globalizado funciona como una red de intensas relaciones económicas por medios informáticos y así la liberalización se convierte en libertad real para los más fuertes y con mayor potencia económica. La globalización es entonces una concentración planetaria de las riquezas del poder económico ya que la solidaridad entre los pueblos no es la actitud predominante por parte de los globalizadores. Según las estadísticas de 1997 el 20% más rico de la población mundial ingresada 74 veces más que el 20% más pobre.

Los antecedentes de esta globalización están en Londres, centro financiero mundial para las explotaciones coloniales que en definitiva constituían, en su tiempo, globalizaciones privadas
época.

Vista bajo este cristal, podemos cumplir que la globalización económica resulta totalmente antidemocrática, pues se trata de un sistema liberalizador de las operaciones privadas, que suponen decisiones económicas importantes que trascienden del ámbito gubernamental y de su control democrático, como un poder privado liberado del control ciudadano.

¿Es posible otro mundo?

Por otro lado, cuando en los Foros de Porto Alegre, de Barcelona y en las Conferencias del Banco Mundial y del FMI, las huestes antiglobalizadoras, querían un mundo sin propiedad privada, sin capitalismo, sin religión y con un Estado que se ocupara de todo, no quisieron recordar a los millones de trabajadores que con el repugnante aplauso o con el cómodo olvido de tanto "progresista", fueron asesinados en aras de la construcción de otro mundo, **que en efecto era posible, si bien era indeseable.**

Paz Mundial en el siglo XXI

La globalización de la guerra y de la paz llegó mucho antes que la de la economía o la cultural (Alain Tourain).

Las dos guerras mundiales del siglo XX y la guerra fría, a partir del 1947, del mundo libre frente al bloque socialista y hasta la caída del muro de Berlín en 1989, han modificado los escenarios mundiales de toda confrontación bélica internacional.

El 11 de septiembre de 2001, con el ataque terrorista a las Torres Gemelas en la Gran Manzana y al Pentágono fija un nuevo escenario global a la guerra. Se trata de la guerra de guerrillas indiscriminada contra la humanidad. El fenómeno de la globalización ha afectado también a la delincuencia, hoy con dimensiones mundiales, con el nacimiento de las mafias o redes internacionales de tráfico ilegales de todo tipo, sin fronteras y sometidas a las mismas leyes económicas que los mercados

reconocidos como legales y moviendo cantidades enormes de dinero. En cuanto al terrorismo, se ha globalizado también. Existen multinacionales del terrorismo.

Frente a ellos, frente a estos fenómenos globalizados, creemos que no queda en realidad más que una **globalización alternativa, que no sea sólo financiera:**

*Una nueva conducción del desarrollo de los países pobres, frente a la puesta en práctica por el FMI y el BM,

*Una nueva dirección de las relaciones económicas distinta de la seguida por la OMC,

*La no exigencia del pago de los intereses de la deuda externa de los países hundidos en la pobreza,

*La conservación de la Naturaleza,

*Verdaderos programas de ayuda a los países subdesarrollados, incluido el 0,7% del PIB para la ayuda desinteresada,

*Impedir la clara manipulación de los medios de comunicación e información de los poderes públicos.

Mijail Gorbachov en una de sus más recientes colaboraciones asentía:

"Sólo una globalización integradora y arraigada en el desarrollo sostenible va a funcionar. El camino actual sólo producirá resentimiento, desesperación y sin duda, más violencia"

El Magisterio de la Iglesia Católica.

La posición de la Iglesia frente a los principios que inspiran la globalización ha estado siempre clara.

En los Evangelios hay una insistencia machacona en la condena de las riquezas y del dominio sobre los otros. Apenas se puede encontrar en todo el Nuevo testamento algún párrafo en el que fundamentar la actitud neoliberal que inspira la economía de la globalización. Así por ejemplo, San Ambrosio de Milán (siglo IV) en su "Tratado sobre Nabot" nos dice:

"Para todos ha sido creado el mundo, que unos pocos ricos os esforzáis en defender para vosotros...No le regalas al pobre una parte de lo tuyo, sino que le devuelves algo de lo que es suyo; porque lo que es común y dado para uso de todos te lo apropias tú solo. La tierra es de todos, no de los ricos... Devuelves, por tanto, una cosa debida, no concedes algo no debido"

Y así, la claridad de los distintos enunciados de la Iglesia, en "Gandium et Spes", en "Pacem in Terris", en "Mater et Magistra" y en "Populorum Progressio" de 1967 de Pablo VI:

"Nosotros no aceptamos la separación de la economía de lo humano, el desarrollo de las civilizaciones en que está escrito. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la Humanidad entera", nos hacen preguntarnos cómo es posible encontrar una base sólida para justificar una globalización neoliberal sin olvidar o contradecir esos principios.

SR. D. JOSÉ LUIS URRACA CASAL

UNICEF Torrelavega y Consejo Estudiantes Universidad de Cantabria – España

Cuando en nuestros días hablamos de guerra y paz, a todos nos vienen a la mente fechas como la del 11 de septiembre, rostros como el de Bin Laden, bombardeos como los de Afganistán o el derrocamiento de Sadam Hussein.

Escuché al ex presidente del gobierno español Adolfo Suárez en muchas ocasiones decir que nadie se encuentra en posesión absoluta de la verdad.

Al terrorismo que conmovió al mundo con la destrucción de las Torres Gemelas en Nueva York, al terrorismo que atenaza las libertades y los derechos de tantos ciudadanos españoles, en definitiva, a ese integrismo o fundamentalismo religioso, político o de cualquier otra índole, que cree estar en posesión absoluta de la verdad, que amenaza a tantas partes del planeta y del que todo ser humano es su potencial víctima, no se le puede dar respuesta igualmente desde el integrismo y el fundamentalismo de quienes sólo alcanzan a ver respuestas militares y policiales; o de lo contrario, sólo estaremos dando palos de ciego.

La reflexión, el diálogo y la crítica deben servir para hacernos comprender que el problema es mucho más complejo y no tan simple como insistentemente nos quieren hacer ver. Un diálogo a través del cual aprendamos a pensar y que nos abra a otras realidades que nos ayuden y enriquezcan en la conformación de nuestro pensamiento.

Y todo ello por la necesidad de comprender que la violencia no se frena porque queramos resolverla sólo aplicando otra violencia para remediarla, porque de este modo lo que únicamente estaremos logrando, lo que de hecho estamos logrando, será crear una espiral de violencia de la que no sabremos salir.

Cuando llegemos a esta conclusión redescubriremos aquella enseñanza, ya milenaria, de Lao-Tsé, de que todo repercute y que ha olvidado ahora la humanidad creando múltiples y graves problemas que nos implican a todos.

Luces y sombras de la Globalización

La Globalización del planeta no es algo nuevo, es un fenómeno al que ha ido tendiendo la humanidad desde el inicio de su historia. Su actual formulación, el historiador Wallerstein nos indica que arranca del Siglo XVI a través de lo que él definió como la formación de una Economía Mundo. Con los inicios de la expansión europea este sistema integró los continentes a través de la economía.

Hoy, varios siglos después, el mundo es un todo. La aldea global no tiene prácticamente fronteras. Las distancias se han acortado, el tiempo se ha reducido y la velocidad traspasa la barrera del sonido. Es la era de la información, asistimos en directo a la noticia desde allí donde se produce, en tiempo real, aunque se encuentre al otro lado del planeta.

La economía, que siempre ha jugado un papel crucial para unir las comarcas, las regiones y los continentes, ahora une y entrelaza el mundo entero. En ese mercado planetario se intercambian materias primas, manufacturas, tecnología... pero también cultura, modas, costumbres, ideas...

Las posibilidades que nos ofrece la globalización son asombrosas. ¿Acaso convertir el planeta en un solo mercado tiene que ser intrínsecamente malo?. Porque lo opuesto ¿a qué nos llevaría? ¿a parcelar el mundo?, ¿a evitar las interconexiones entre mercados y culturas?.

Sin embargo, si observamos con detenimiento la globalización, a pesar de ser ciertamente un instrumento con grandes ventajas, hoy está fundamentalmente al servicio de unos determinados intereses: los de un capitalismo salvaje. Lo que algunos ya han definido como la "neurosis del lucro" nos ha conducido a una economía mundo que no ve los distintos países y territorios como lugares donde residen seres humanos, sino tan solo como lugares de donde extraer recursos y mano de obra. El resultado de todo ello es que sólo se beneficia y disfruta del progreso, el conocimiento y los derechos de una minoría.

Y las mismas tecnologías de la información de las que he hablado antes, han difundido la opulencia, el bienestar y en ocasiones la prepotencia de unas partes del planeta a otras que viven sumidas en la pobreza, suscitando comparaciones, permitiendo formar juicios, transformando las actitudes o exacerbando las frustraciones. Unas comparaciones y unas frustraciones que no conviene olvidar que

también son el caldo de cultivo, o bien sirven de apoyo y simpatía, a diversos tipos de terrorismo que atentan fundamentalmente contra el corazón del mundo capitalista.

La pobreza nos dejó dicho Gandhi, es la mayor forma de violencia. Y puesto que todos los presentes hemos sido niños al comienzo de nuestras vidas, déjenme ofrecerles algunos datos que desde Naciones Unidas pueden servirnos para hacernos una idea de lo que trae consigo la pobreza solamente sobre la población infantil.

Cada día mueren en nuestro mundo 30.000 niños. Cada niño muerto, era un niño... que tenía una personalidad, una familia... y un futuro.

Y por cada niño que muere... diez más apenas sobreviven desnutridos y enfermos... incapaces de alcanzar un desarrollo normal, tanto corporal como mental.

Sin duda alguna, esta es la mayor tragedia de nuestro tiempo. Pero porque sucede cada día... no es noticia.

Si observáramos lo que sucede dentro de millones de hogares donde tiene lugar este desastre diario... Si nos sentáramos por un momento junto a los padres... Podríamos comprobar que más de la mitad de los casos de mortalidad... y de desnutrición infantiles se deben a la simple frecuencia de unas pocas enfermedades comunes. Cinco enfermedades concretamente: la deshidratación diarrea, el sarampión, la tos ferina, el tétanos y la neumonía. A pesar de que en los países desarrollados nos puedan parecer lejanas en el tiempo, todavía hoy, sólo ellas, causan la mitad de las muertes infantiles en el mundo.

Ningún desastre, ningún terremoto, ninguna hambruna, ninguna inundación, han matado a 30.000 niños en un solo día. Sin embargo, estas son las víctimas que se cobran cada día la desnutrición y la enfermedad. Y aunque estas víctimas infantiles de esta catástrofe silenciosa nunca son noticia... no por eso dejan de estar muertas, ni el amor y la esperanza de sus familias dejan de tornarse en dolor. Esto aflige a la cuarta parte de la infancia mundial... y socava el desarrollo de pueblos y naciones enteras. Se acostumbra a decir que esto ha sucedido siempre. Que es inevitable. Que no se puede hacer nada. Pero en los comienzos del nuevo milenio y en plena globalización, esto ya no tiene sentido.

Y si la pobreza es uno de los grandes males de nuestro planeta, la guerra es la otra cara de esa misma moneda. Este mismo milenio que ve morir a sus niños ha iniciado su andadura con 30 guerras y conflictos armados, los cuales no sólo tienen su origen en causas internas, sino que en muchos casos son promovidos y sustentados por potencias del mundo occidental y que se libran con armamento suministrado por ellas mismas.

Dos simples datos pueden ayudarnos a comprenderlo a modo de ejemplo: La mitad del armamento que se vende en el mercado internacional sale de las industrias de los Estados Unidos. Sadam Hussein, Bin Laden o incluso los talibanes fueron armados y a menudo adiestrados por los mismos Estados Unidos.

Y esas guerras son origen de pobreza en una doble dirección. Directamente sobre las poblaciones de los territorios que viven el conflicto e indirectamente por la cantidad de recursos que el mundo gasta en armamento y en estos momentos en la lucha contra el terrorismo internacional y detrae de lo que podrían ser avanzadas políticas sociales e inversión en desarrollo.

Incluso en la era posterior a la guerra fría, el gasto mundial en armamento sigue alcanzando un nivel cuatro veces superior a la suma de los ingresos anuales de la cuarta parte más pobre de la población del mundo en desarrollo, de los mil millones de pobres absolutos, de los que carecen de todas las condiciones básicas para la vida, de los que carecen de agua potable y atención básica de salud, de aquellos cuyos hijos e hijas mueren y sufren discapacidades en tan gran número, de aquellos que se ven obligados a destruir su propio medio ambiente y su futuro para seguir sobreviviendo en el presente.

Pero no ha de haber lugar para el pesimismo o el desaliento. Hace poco más de medio siglo, más de sesenta países de África y Asia estaban gobernados desde Londres, París, Lisboa, Moscú, Bruselas o La Haya. Hace poco más de medio siglo, el Partido Nacional se disponía a introducir formalmente el apartheid en Sudáfrica. Hace poco más de medio siglo, el comunismo, que sustituyó el derecho innato a gobernar de una clase por el del partido, establecía su dominio sobre Europa oriental e iniciaba su penetración en muchas partes del mundo en desarrollo. Hace poco más de medio siglo, las mujeres no tenían derecho al voto en Francia y en Japón. Y hace tan sólo medio siglo, en gran parte de los Estados Unidos, una persona negra no podía votar, ni formar parte de un jurado, ni comer en determinados restaurantes, ni ocupar un asiento en un autobús si había una persona blanca de pie.

Los cambios tampoco se han limitado a una cuestión de principios. La idea de que la finalidad del progreso es que éste beneficie a la mayoría de la población, algo que el masivo y continuado incremento de la capacidad mundial ha hecho posible, se ha traducido en enormes transformaciones prácticas en la segunda mitad del siglo XX.